

Simbolismo de Notre Dame

Jorge Enrique Gudiño

Derechos reservados del autor 2019

Contenido

| | |
|---|----|
| La historia | 7 |
| La Catedral, centro social | 10 |
| Antiguo culto | 16 |
| Veneración a la Virgen Negra Isis | 18 |
| La piedra Fundamental..... | 22 |
| El Arte Gótico..... | 28 |
| Argot –Lengua de los pájaros | 30 |
| El plano en forma de cruz..... | 31 |
| Orientación de la catedral | 37 |
| Medidas áuricas..... | 38 |
| Arco ojival | 42 |
| Estructura de soporte por arbotantes..... | 44 |
| Las gárgolas y las quimeras | 45 |
| Rosetón..... | 49 |
| La Aguja central. | 51 |
| Estudio Hermético de la Catedral..... | 54 |
| La Catedral de París. | 55 |
| Interior de la catedral..... | 56 |
| La Piedad | 56 |
| El órgano..... | 58 |
| Fachada de Notre Dame | 59 |
| Tratado Alquímico | 60 |
| La Gran Obra..... | 62 |
| Simbolismo. | 65 |

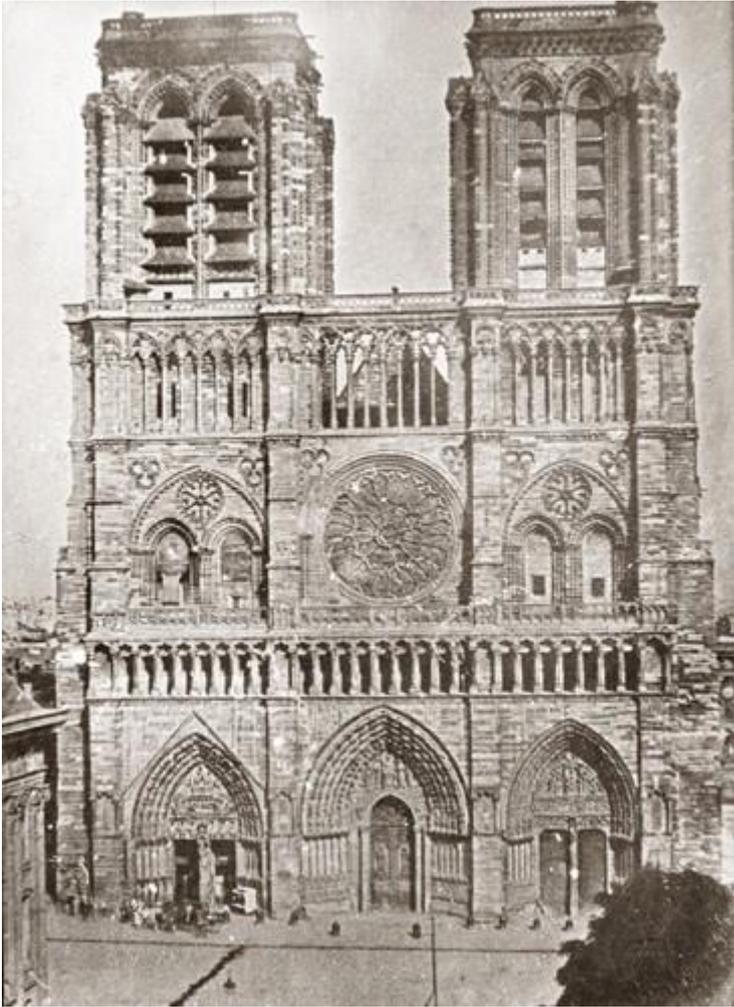
| | |
|--|-----|
| El Alquimista de Notre Dame | 66 |
| El Gorro frigio | 67 |
| El estilóbato de la fachada..... | 68 |
| La Fuente Misteriosa | 69 |
| La cocción del compuesto filosofal..... | 72 |
| La separación de lo puro e impuro | 73 |
| El Mercurio Filosofal..... | 76 |
| La Calcinación | 78 |
| Preparación del disolvente Universal..... | 80 |
| La Evolución. Colores y procesos de la Gran Obra | 82 |
| La Filosofía..... | 85 |
| El Anator y la Piedra Filosofal | 87 |
| Conjunción del Grifo y el Mercurio. | 87 |
| Los Materiales para el Solvente..... | 90 |
| El cuerpo Fijo | 91 |
| Lo Fijo y lo Volátil..... | 94 |
| El Azufre Filosofal | 95 |
| La Disolución..... | 97 |
| El Espejo del Arte..... | 99 |
| El Pesaje Natural..... | 100 |
| Obtención del Mercurio | 102 |
| El Reino de Saturno | 104 |
| El sujeto del espejo..... | 106 |
| La entrada al Santuario..... | 107 |
| La disolución..... | 109 |

| | |
|--|-----|
| Otras esculturas..... | 111 |
| Pórtico Norte de la Virgen..... | 113 |
| Los Metales planetarios..... | 113 |
| El perro y las palomas..... | 116 |
| El Cuervo..... | 117 |
| El Baño de las estrellas | 118 |
| Filosofía Mercurial del Gran Trabajo | 124 |
| El escudo de Armas | 126 |
| Hitos históricos de Notre Dame | 129 |
| Bibliografía..... | 133 |

La historia

El arte y la ciencia, concentrados antaño en los grandes monasterios, escapan del laboratorio, corren al edificio, se agarran a los campanarios, a los pináculos, a los arbotantes, se cuelgan de los arcos de las bóvedas, pueblan los nichos, transforman los vidrios en gemas preciosas, los bronceos en vibraciones sonoras, y se extienden sobre las fachadas en un vuelo gozoso de libertad y de expresión. ¡Nada más laico que el exoterismo de esta enseñanza! Nada más humano que esta profusión de imágenes originales, vivas, libres, movedizas, pintorescas, a veces desordenadas y siempre interesantes; nada más emotivo que estos múltiples testimonios de la existencia cotidiana, de los gustos, de los ideales, de los instintos de nuestros padres; nada más cautivador, sobre todo, que el simbolismo de los viejos alquimistas, hábilmente plasmados por los modestos escultores medievales. A este respecto, Nôtre-Dame de París es uno de los ejemplares más perfectos, es un compendio más cabal de la ciencia hermética, de la cual su arquitectura es un jeroglífico completo.

Su edificación comenzó en el año 1163 y, para 1260, ya estaba completada en su mayor parte, aunque se terminó en el año 1345 y se modificó de manera frecuente a lo largo de los siglos siguientes, debido a necesidades de renovación y también por la evolución del gusto dominante. En 1786 la aguja central, dañada por las inclemencias del tiempo, hubo de ser desmontada.



Los alquimistas del siglo XIV se reunían en ella, todas las semanas, el día de Saturno, ora en el pórtico principal, ora en la puerta de san Marcelo, ora en la pequeña Puerta Roja, toda ella adornada de salamandras. Denys Zachaire nos dice que esta costumbre subsistía todavía en el año 1539, *los domingos y días festivos*, y Noël du Fail declara que *la gran reunión de tales académicos tenía lugar en Nôtre-Dame de Paris*.

Allí, bajo el brillo cegador de las ojivas pintadas y doradas, de los cordones de los arcos, de los tímpanos de figuras multicolores, cada cual exponía el resultado de sus trabajos o explicaba el orden de sus investigaciones. Se emitían probabilidades; se discutían las posibilidades; se estudiaban en su mismo lugar la alegoría del bello libro, y esta exégesis abstrusa de los misteriosos símbolos no era la parte menos animada de estas reuniones.



En las catedrales, todo era dorado y pintado de vivos colores. El texto de Martyrius, obispo y viajero armenio del siglo xv, así lo atestigua. Dice este autor que el pórtico de Nôtre-Dame de París resplandecía como la entrada del paraíso. Campeaban en él el púrpura, el rosa, el azul, la plata y el oro. Todavía pueden descubrirse rastros de dorados en la cima del tímpano del pórtico principal.

Siguiendo a Gobineau de Montluisant, Cambriel y *tutti quanti* vamos a emprender la piadosa peregrinación, a hablar con las piedras y a interrogarlas. ¡Lástima que sea tan tarde! El vandalismo

destruyó en gran parte lo que en el siglo XVI podía admirar el alquimista. Y, si el arte debe mostrarse agradecido a los eminentes arquitectos Toussaint, Geffroy Dechaume, Boeswillwald, Viollet-le-Duc y Lassus, que restauraron la basílica odiosamente profanada por la Escuela, en cambio la Ciencia no recobrará jamás lo que perdió.

Sea como fuere, y a pesar de estas lamentables mutilaciones, los motivos que aún subsisten son lo bastante numerosos para que no tengamos que lamentar el tiempo y el trabajo que nos cueste la visita. Nos consideraremos satisfechos y pagados con creces de nuestro esfuerzo, si logramos despertar la curiosidad del lector, retener la atención del observador sagaz y demostrar a los amantes de lo oculto que no es imposible descubrir el sentido del arcano disimulado bajo la corteza petrificada del prodigioso libro mágico.

La Catedral, centro social



Antiguamente en las Catedrales, se desarrollaban varias ceremonias populares; como la “Fiesta de los Locos o de los Sabios”, kermese hermética procesional, que salía de la Iglesia con su Papa, sus dignatarios, sus devotos y el ruidoso pueblo, travieso bufón, de